

Delia Domínguez presentó anoche su antología poética "La gallina castellana y otros huevos"

● Destacadas personalidades del mundo artístico compartieron una copa de sangría en la Corporación Cultural de Las Condes.

En medio de la alegre música de un organillero, remolinos de colores, loros sacadores de suerte, huevos de campo —duros y crudos, de variados colores— y un nutrido cóctel, se presentó anoche el libro de la escritora y poetisa chilena, Delia Domínguez.

Con emotivas y sabias palabras la joven poetisa Teresa Calderón y Alfredo Matas, Director de la Academia Chilena de la Lengua, hicieron la presentación de su amiga y compañera de letras.

Al encuentro asistieron destacadas personalidades del mundo artístico, que compartieron una copa de sangría. Entre ellos, Aída González, Antonio Skármeta y Tatiana Alamos.

El singular y provocador título del libro, como señaló Teresa Calderón, "es el pollo recién nacido de la máquina de escribir de la Domínguez".

Relacionando poesía con huevos y gallinas, la poetisa estructura su publicación en dos partes. La primera reúne poemas inéditos, mientras la segunda presenta una exquisita selección antológica de los libros anteriores de la autora.



Delia Domínguez (a la derecha), junto a Teresa Calderón y Alfredo Matas. A éste le dijo: "Te mereces un vals de Strauss, bailado en Viena"

A través de éste, se suceden una a otra las metáforas. El campo sureño se presenta como el espacio, el elemento unificador, simbolizando al mundo. El gallinero, por su parte, como la casa que habitamos.

La mujer es personificada como la gallina, y la gallina castellana como algo o alguien especial, que reflexiona, viente y que puede ver cosas diferentes en virtud precisamente de sus ojos castellanos.

"Tengo mi nudo propio, no el de Zalo Reyes"

Conmovida ante la masiva concurrencia a la presentación del libro, la autora dirigió palabras de agradecimiento no sólo a los asistentes, sino a quienes de manera especial le habían ayudado a llevar a cabo el montaje. Emocionada ante las palabras de sus presentadores, agradeció a Matas diciéndole: "...te mereces un vals de

Strauss, bailado en Viena...". Lo mismo hizo con el alcalde de Osorno, Mauricio Saint-Jean, "quien se tragó mil kilómetros de carretera, para estar en este bautizo, respaldando a la polla, no tan polla".

La poetisa, sincerándose con el público asistente, contó: "De corazón les digo que tengo mi nudo propio en la garganta, no el de Zalo Reyes. Es mío, mi nudo mudo".

Y ya antes de enmudecer relató algunas anécdotas. Entre ellas recordó que en el momento de pensar hacer la antología, se dio cuenta que no tenía libros publicados. Entonces, con una amiga, decidieron hacerla, pero imaginaria. Otra anécdota: le pidió a Claudio Bravo que fotografiara a la gallina que sería la portada del libro. "Y entonces ocurrió que al pintor no le gustó la gallina echada en el nido y la quiso parada arriba de una mesa pelada y amarrada con pita. Yo dije: este caballero no es del campo; ¡cómo va a aguantar la pobrecita! El pintor respondió inmediatamente: "Soy como San Francisco, hipnotizo a los animales. Y entre tantos pesares, el pintor mandó a buscar un Mercurio, porque a la gallina le ocurrió una desgracia...".

Ya nacidos estos huevos-poemas, está pensando y elaborando en su cabeza otra creación con su peculiar estilo. Esta vez sería su primer libro de cuentos, que se titulará "Los Mariachis de la señora secante", que vería la luz, presumiblemente, el invierno del '96.